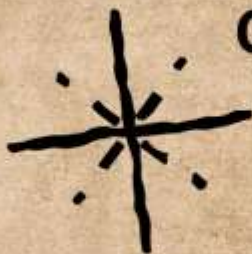


HISTORIA I 3RO A,B Y C

Profesoras: Balestieri Liliana
Pinatti Carin
Pereson Locatelli Anabela

Ciclo lectivo 2025



UNIDAD I

La ilustración cuestiona el absolutismo monárquico

El origen de las libertades políticas

Democracia, derechos de los ciudadanos y gobierno representativo son temas de los que hablamos en la escuela, entre amigos, en familia. Estamos acostumbrados a vivir en una sociedad democrática, que pone los actos de gobierno a consideración de todos. Y comentamos y criticamos esos actos, sobre todo si nos afectan directamente. Este estilo de vida comenzó a cobrar forma en la Inglaterra del siglo xvii, y fue dado a conocer por los filósofos ilustrados, un grupo de pensadores que escribían para difundir sus ideas acerca de la libertad y la participación política.

Gran Bretaña, a comienzos del siglo XVIII

Al comenzar el siglo XVIII, el Reino Unido de Gran Bretaña (que se constituyó, en 1707, a partir de la unión de Inglaterra- que incluía a Gales y a Irlanda- y Escocia) se perfilaba como la principal potencia europea. Porque dominaba los mares y obtenía gran cantidad de materias primas de sus colonias ultramarinas en América y la India, y porque su nivel de actividad económica superaba la del resto de los países europeos.

La introducción de la monarquía constitucional, tras la Revolución Gloriosa de 1688, era otro rasgo característico del Reino Unido y les mostraba a los europeos que la monarquía absoluta no era la única forma de gobierno posible.

Parlamento y partidos políticos

Luego del fallecimiento de Guillermo de Orange, en 1702, Gran Bretaña fue gobernada por las hijas de Jacobo II, es decir, María II y Ana I. A la muerte de esta última, en 1714, el trono fue ocupado por los Hannover, una dinastía de origen alemán, pariente de los Estuardo.

Los Hannover reinaron a través de sus ministros. El rey convocaba al jefe del partido político que había ganado las elecciones y delegaba el gobierno en él y en su gabinete. Éstos no respondían por sus actos ante el rey sino ante el Parlamento que, de esta manera, acrecentaba su poder.

Los principales partidos políticos de aquella época eran dos: los Whigs o liberales y los Tories o conservadores. La mayoría de los Whigs defendían las atribuciones del Parlamento, eran puritanos y representaban a los propietarios rurales y a la burguesía. Los Tories eran partidarios de la autoridad del rey, eran anglicanos y, en general, pertenecían a la nobleza y el clero.

Locke: soberanía popular y división de poderes

Un ferviente defensor de la monarquía constitucional británica fue el filósofo inglés John Locke, quien en 1690 publicó sus dos Tratados sobre el Gobierno Civil. En estos escritos sostenía que el poder de los gobernantes provenía del libre acuerdo de los hombres, quienes decidían entregar parte de la libertad de gobernarse a sí mismos a un poder público que mantuviese el orden y estableciese las leyes. Ese poder público debía repartirse entre un monarca y una asamblea de representantes elegidos por el pueblo.

Locke expresaba así el principio de la soberanía popular (según el cual el poder de los gobiernos procede del acuerdo de los gobernados) y el de la división de poderes (que establece que debe separarse la función de sancionar las leyes de la de ejecutarlas).

Recordamos conceptos: EL ABSOLUTISMO

desde comienzos del siglo XVII, los soberanos intentaron imponer un poder absoluto, es la llamada Monarquía absoluta. El Estado absolutista se fundaba en la idea que *la fuente de legitimidad del soberano era divina*: el rey recibía su poder de Dios y sólo respondía ante Dios por sus actos, y lo ejercía sin límites sobre el pueblo, dictaba las leyes, nombraba a los funcionarios de gobierno y a los jueces. El poder lo ejercía a través de sus ministros, que debían rendir cuentas de sus actos; y de consejos, que le asesoraban en temas concretos como finanzas o justicia.

La Ilustración y los filósofos ilustrados

La influencia de la obra de Locke fue muy grande, especialmente entre un grupo de pensadores a los que se llamó "filósofos ilustrados". Estos hombres, que creían que la razón es capaz de explicar cualquier fenómeno natural o humano, buscaron limitar el poder de los reyes, de la nobleza y de la Iglesia católica, e impulsaron la introducción de reformas políticas que permitieran a la burguesía participar activamente del gobierno.

Los principales representantes de este movimiento, al que se llamó Ilustración, fueron los franceses Voltaire y Montesquieu y el suizo Jean Jacques Rousseau.

Voltaire es el autor de Cartas Filosóficas (1734), en las que describió al Gobierno inglés como el mejor posible y denunció al de Francia por autoritario y opresivo. También defendió la tolerancia religiosa y atacó a la Iglesia católica por amparar el absolutismo monárquico. Montesquieu publicó Del Espíritu de las Leyes (1748), donde estableció el principio de división de poderes tal como lo conocemos hoy: un Poder Legislativo debía promulgar las leyes, un Poder Ejecutivo debía ejecutar-las y un Poder Judicial debía controlar su cumplimiento y juzgar a quienes las violaran. Rousseau, por su parte, escribió El contrato social (1762), en el que sostuvo que el único gobierno virtuoso era aquel en el que todos fueran iguales ante la ley y se sometieran a la voluntad general de una asamblea de todos los ciudadanos.

La Enciclopedia difunde los conocimientos de los filósofos ilustrados

Los filósofos ilustrados se preocuparon por difundir los conocimientos alcanzados en su tiempo, con el objeto de "iluminar" a los hombres y terminar con lo que ellos consideraban las "tinieblas" de la ignorancia, la fe y la superstición.

Esta preocupación era compartida por el novelista y empresario francés Denis Diderot, quien en 1751 se asoció con el matemático y físico Jean Le Rond D'Alembert para publicar la Enciclopedia (o Diccionario razonado de ciencias, artes y oficios). Esta vasta obra contenía artículos escritos por Diderot y D'Alembert y por los más célebres filósofos de la época (Voltaire, Rousseau, Condillac, Helvetius, etc.), Pese a que debió enfrentar la oposición de las autoridades francesas que la consideraron peligrosa por sus ataques a la monarquía y a la Iglesia-, la obra consiguió completar sus 28 tomos en 1772.

Nuevas doctrinas económicas

Cuando la Ilustración alcanzaba su apogeo, comenzó a desarrollarse la economía política, una disciplina que trataba de proporcionar a los soberanos los medios para impulsar el progreso de sus reinos.

Uno de los fundadores de la nueva disciplina fue el médico francés François Quesnay. En sus Cuadros económicos (1759) sostuvo que la única fuente de riqueza era la agricultura, y que el modo de aumentar la producción agrícola era liberar a los agricultores de los impuestos que los perjudicaban. Esta teoría recibió el nombre de fisiocracia (del griego, fisis, naturaleza, y kratos, poder o predominio), y fisiócratas era el nombre que se les daba a sus seguidores.

Otro de los representantes de la economía política fue el escocés Adam Smith, fundador del liberalismo económico. En su obra La riqueza de las naciones (1776), Smith sostiene que una "mano invisible", la competencia por obtener una mayor ganancia, es lo que permite el aumento de la riqueza. También afirma que cualquier intervención del Estado en el terreno económico constituye un obstáculo para lograr ese propósito.

Las reformas de los déspotas ilustrados

Durante el siglo xviii, dos nuevas potencias comenzaron a destacarse en el este europeo: Rusia y Prusia.

Rusia se convirtió en gran potencia durante el gobierno del zar Pedro I el Grande (1682-1725), quien sometió a la Iglesia, introdujo técnicos, artesanos y agricultores de Europa occidental, y organizó un poderoso ejército con el que expulsó a los suecos de las costas orientales del Báltico. Prusia era un pequeño Estado del Imperio germánico que,

desde principios del siglo XVII, estaba gobernado por los Hohenzoller, una dinastía que impuso un gobierno centralizado y que formó un ejército profesional y disciplinado.

Durante la segunda mitad del siglo xvii, los soberanos de estas nuevas potencias y de otras que no lo eran tanto (como Austria y España) consideraron que algunas de las ideas difundidas por los filósofos ilustrados podían ser utilizadas para engrandecer sus países, sin por ello comprometer su poder. A esta combinación de reformas ilustradas y gobierno autoritario se la conoce con el nombre de despotismo ilustrado. Los principales déspotas ilustrados fueron Federico II de Prusia (1740-1760), Carlos III de España (1759-1788), Catalina II de Rusia (1762-1796) y José II de Austria (1780-1790). Estos soberanos promovieron la extensión de la educación primaria, favorecieron las investigaciones científicas y fomentaron las mejoras agrícolas. Sin embargo, no concedieron libertades políticas a sus súbditos y desataron guerras que provocaron crueles matanzas.

La cultura en el siglo XVIII

El siglo XVIII fue un siglo de esplendor para la filosofía, la literatura y las artes, en particular en Francia y en Gran Bretaña.

La libertad de expresión que había en este último país posibilitó la publicación de grandes obras filosóficas, como la del escocés David Hume, quien afirmaba que las creencias religiosas no podían comprobarse. Hume, al igual que el ya mencionado Locke, era partidario del empirismo, una corriente del pensamiento filosófico que sostiene, que el conocimiento humano se origina en los sentidos, la experiencia y la observación de la realidad.

Las obras de estos filósofos eran consumidas por un público burgués cada vez más educado, que también leía literatura, disfrutaba de los conciertos musicales y contemplaba con gran placer las obras de los grandes pintores de la época. Entre estos pintores, se destacaron los británicos Thomas Gainsborough, quien solía retratar a aristócratas ingleses sobre bellos fondos de paisaje rural, y William Hogarth, quien a través de sus pinturas condenó las costumbres de la época, como el matrimonio por interés.

En literatura, se destacaron Daniel Defoe, autor de las desventuras del náufrago Robinson Crusoe (1719), y Jonathan Swift, quien escribió Los Viajes de Gulliver (1726).

Nuevos avances científicos

Durante los siglos XVII y XVIII, los reyes de Inglaterra y de Francia protegieron las ciencias y fundaron instituciones para promover estudios científicos, como la Real Sociedad de Londres y la Academia de Ciencias de París.

El resultado de esta labor pronto se hizo notar. Las academias, los colegios y los laboratorios hicieron posible la formación de investigadores y la realización de nuevos experimentos e inventos, como el termómetro, la pila, el pararrayos y el globo aerostático. Algunos de estos inventos favorecieron un mayor control de la naturaleza y, más tarde, hicieron posible el desarrollo de nuevas tecnologías.

Los avances en la química y las Ciencias naturales también fueron importantes. Antoine Laurent Lavoisier fue el primero en estudiar la composición química del aire y del agua. El francés George Louis Leclerc y el sueco Carl von Linné desarrollaron clasificaciones para las especies animales y vegetales.

En medicina, el inglés Edward Jenner descubrió, en 1795, el principio para elaborar la primera vacuna contra la viruela, una enfermedad muy contagiosa que se manifestaba con fiebre alta y con la aparición de ampollas con pus.

UNIDAD 2

Tiempos de cambios: las revoluciones burguesas

Hoy las máquinas forman parte de tu paisaje cotidiano, pero para una persona que viviera a principios del siglo XVIII eran algo muy extraño. Algunas de estas herramientas comenzaron a fabricarse a partir de la Revolución Industrial, que transformó el mundo económico y tecnológico a fines del siglo XVIII. Estos cambios fueron acompañados por la revolución política que permitió que todos seamos ciudadanos libres e iguales.

La Revolución Industrial y la Revolución Francesa generaron un mundo nuevo, caracterizado por el ascenso de la burguesía como grupo social preponderante y por el desarrollo de la economía capitalista. Sus efectos se hicieron sentir en todas las dimensiones de la realidad: la política, la economía, las relaciones sociales y los aspectos culturales. Aunque constituyeron dos procesos diferentes, por producirse en forma paralela y sentar las bases del mundo contemporáneo, el historiador inglés Eric Hobsbawm las definió como la "doble revolución".

Tiempo y espacio

Desde fines del siglo XVIII, tuvo lugar una serie de revoluciones que produjeron intensos cambios en el continente europeo. Cuando se habla de "revolución", se alude a transformaciones profundas en la vida de los seres humanos, las cuales pueden tener orígenes diversos. Estas pueden ser de orden político, cuando implican un cambio profundo en el sistema de gobierno; económico, cuando afectan la forma de producción y distribución de los recursos; o cultural, cuando generan intensas transformaciones en las expresiones artísticas, intelectuales o en las costumbres de las personas.

Las revoluciones no ocurren de forma inmediata ni de un día para otro, sino que tienen distintos tiempos de gestación y duración. El término "revolución" tiene su origen etimológico en el latín, derivando de la palabra *revolutum*, que puede traducirse como "dar vueltas". En términos generales, una revolución es un cambio o transformación radical respecto al pasado inmediato, que puede manifestarse en distintos ámbitos como el social, económico, cultural o religioso.

Los cambios revolucionarios suelen percibirse como súbitos y violentos, ya que implican una ruptura del orden establecido. Sin embargo, nacen como consecuencia de procesos históricos y de construcciones colectivas. En este sentido, las revoluciones representan una forma particular de movimiento social, mediante el cual ciertos sectores subalternos intentan destruir los aspectos centrales del orden vigente, al que consideran injusto, y construir uno nuevo.

Para que una acción colectiva sea considerada una revolución, deben estar presentes ciertos elementos fundamentales, los cuales se detallan a continuación:

- **Crisis del sistema de dominación:** Las crisis se producen cuando los sectores dominantes tienen dificultades para seguir ejerciendo su poder. Esta situación puede ser el resultado de luchas en el interior de la sociedad y/o de una derrota en conflictos armados con Estados extranjeros. Estas dificultades se combinan con la negativa de los dominados a seguir siéndolo.
- **Amplia participación de la población:** El descontento o rechazo al orden vigente se manifiesta en la participación de un sector amplio de la población que se involucra en el movimiento social que provoca la destrucción de dicho orden. Esta participación se produce liderada por algunos individuos con capacidad de mando y de organización de los grupos revolucionarios.
- **Violencia:** En toda revolución se ejerce algún tipo de violencia, tanto de parte de los grupos que actúan contra el orden, como de los que lo defienden.
- **Sustitución de las autoridades:** Las acciones culminan con la destitución del viejo orden, y su reemplazo por otras, provenientes de los grupos revolucionarios.
- **Capacidad para ejercer el poder:** Una vez que son reemplazadas las autoridades cuestionadas, los revolucionarios poseen los recursos para imponerse definitivamente sobre las fuerzas que se les oponen.

- Construcción de un nuevo orden: revolucionarios triunfantes emprenden la transformación de los aspectos centrales de la sociedad y, mediante profundos cambios económicos, políticos y sociales, inician la construcción de un nuevo orden social.

Cambios económicos y sociales a partir de la Revolución Industrial

La Revolución Industrial fue una de las más grandes transformaciones económicas de la Historia. Su impacto generó cambios fundamentales en la economía y los modos de vida de la humanidad. Tuvo sus orígenes en Inglaterra a fines del siglo XVIII.

La Revolución Industrial que originó el sistema económico capitalista industrial nació en Inglaterra a fines del siglo XVIII, entre 1780 y 1790. Inglaterra era un país que estaba bien preparado para generar un impulso industrial sin precedentes porque poseía:

- un sector manufacturero desarrollado;
- una agricultura próspera,
- un importante comercio de ultramar que le proporcionaba consumidores, materias primas y capitales;
- un gobierno que apoyaba el desarrollo de la industria. La Revolución gloriosa de 1688 había instalado una monarquía parlamentaria, en la que predominaban los hombres de negocios, dispuestos a favorecer la búsqueda de mercados y la protección de los comerciantes.

Las transformaciones de la Primera Revolución Industrial

La Revolución Industrial produjo un conjunto de transformaciones en toda la economía. La capacidad productiva humana se multiplicó en forma extraordinaria respecto de los tiempos precedentes. Sus cambios fueron el resultado de una serie de procesos que se irradiaron hacia las diversas áreas de la actividad económica:

- El progreso de la agricultura
- El adelanto en la técnica: la utilización de máquinas
- Cambios en la organización económica: fábricas y grandes mercados
- Transformaciones en la estructura económica: la industria, actividad principal

El progreso de la agricultura y la disponibilidad de mano de obra

La Revolución Industrial inglesa fue precedida por un gran desarrollo de la agricultura, resultado de una serie de cambios técnicos (mejoras en el trabajo agrícola) e institucionales (nuevas leyes)

- Mejoras en el trabajo agrícola :

El trabajo agrícola se transformó. Los métodos antiguos fueron reemplazados por nuevas formas de explotación de la tierra, en las que los granjeros obtuvieron mayores ganancias. Buscaron entonces nuevos métodos para hacerla producir sin que se agotara.

Se perfeccionaron instrumentos como el arado, se utilizaron abonos para fertilizar el suelo, se reemplazaron las herramientas de madera por las de hierro, de mayor eficacia y resistencia. Gracias a estos cambios, la agricultura pudo aumentar la cantidad y la calidad de sus productos.

- Leyes sobre el cercamiento de tierras

A partir del año 1700, el Parlamento inglés votó varias leyes que establecían el cercamiento de campos, prados y pastos abiertos. Con el dictado de estas leyes se pretendía terminar con el sistema de campos abiertos e impulsar el reagrupamiento de las parcelas de un mismo propietario en lotes continuos. Surgieron así las

propiedades cerradas, que en general quedaron en manos de quienes contaban con los recursos económicos necesarios para cercarlas.

Las leyes sobre el cercamiento modificaron la organización del trabajo agrícola. Desde entonces fue posible realizar las tareas en cada propiedad en forma independiente, sin necesidad de sincronizar con los vecinos, como era la costumbre en el sistema de campos abiertos.

- Consecuencias de los cambios en la agricultura: trabajadores y alimentos

Como consecuencia del cercamiento de las fincas, una creciente cantidad de campesinos tuvo que abandonar las zonas rurales y se trasladó hacia la ciudad.

Los pequeños propietarios se vieron obligados a vender sus tierras porque carecían de medios para cercar sus propiedades. Los campesinos más pobres, que sólo tenían cabezas de ganado que se alimentaban en las tierras comunales y complementarían sus ingresos trabajando las tierras de otra, perdieron la posibilidad de mantener a sus animales y tuvieron que venderlos. Migraron entonces a las ciudades, donde se transformaron en mano de obra libre y barata para las industrias. Así, las actividades industriales contaron con gran cantidad de trabajadores disponibles para sus tareas.

Otra consecuencia importante de las mejoras en la agricultura fue la obtención de alimentos suficientes para la población que vivía en las ciudades. En suma, este progreso agrícola permitió la formación de grandes centros urbanos, al brindar alimentos para sus habitantes, en su mayoría dedicados en forma exclusiva a las actividades industriales. La abundancia de alimentos también colaboró en el crecimiento demográfico, ya que se superaron las crisis de hambre y los índices de mortalidad bajaron.

El adelanto de la técnica: el desarrollo de las máquinas

Un proceso de gran importancia fue el adelanto técnico, que permitió convertir la economía artesanal en una economía industrial moderna. El trabajo manual fue reemplazado paulatinamente por la máquina.

Este adelanto de la técnica implicó:

- El surgimiento de las maquinarias como elementos fundamentales en el trabajo. Las innovaciones tecnológicas fueron relativamente sencillas, resultado de la adaptación de ciertas técnicas ya existentes. Las principales innovaciones se aplicaron en la industria textil del algodón (máquinas de hilar y telares mecánicos). Entre las ventajas que implicaba la utilización de maquinarias, además del ahorro de tiempo y esfuerzo, se encontraba la posibilidad de fabricar en serie.
- En la industria metalúrgica también se realizaron grandes transformaciones debido al uso en gran escala de los altos hornos, que permitieron aumentar y mejorar la producción de hierro. De las variadas utilidades de este metal, para la Revolución Industrial fue importante la producción de herramientas y maquinarias.
- Nuevas fuentes de energía: para que las máquinas funcionaran se necesitaba energía, en los inicios de la industrialización, esta se proveía a través de la tracción humana o animal, molinos de agua y de viento. Las primeras fábricas se instalaron a orillas de los ríos porque las máquinas se movían mediante ruedas hidráulicas, pero limitaba la posibilidad de empleo de la maquinaria y también dificultaba la instalación de las industrias cerca de los centros productores o en los lugares a los que llegaban las materias primas.

Se necesitaba un tipo de motor que no dependiera de la localización. El uso de las máquinas de vapor solucionó este problema. creció la capacidad de producir energía y se hizo posible una serie de operaciones antes impensables. La máquina de vapor impactó sobre toda la estructura industrial y se utilizó en diversas actividades, por ejemplo, en los medios de transporte (barcos y locomotoras).

- Otra innovación fundamental fue la sustitución del carbón vegetal (leña) por el carbón mineral. La leña era el combustible tradicional, pero agotaba los bosques. En la década de 1710 se encontró la forma de utilizar carbón mineral transformado en coque para emplearlo en la fundición. La utilización de carbón de piedras como fuente de energía para el uso doméstico y la industria (la máquina de vapor lo utilizaba como combustible) fue un cambio muy importante.

Telares y vapor

En el trabajo textil del algodón existían dos etapas fundamentales: el hilado (es decir, la obtención de los hilos) y el tejido. Entre las innovaciones más importantes para estos procesos se encuentran las máquinas que permitan hilar varios hilos a la vez y el telar mecánico, gracias al cual los trabajadores dejaron de tejer a mano.

Generalmente, en los telares artesanales los hilos se disponían en forma paralela y vertical. Tenían piezas que subían a la vez todos los hilos para formar la trama, mientras que una aguja de madera de tamaño considerable, denominada lanzadera, pasaba un hilo en forma horizontal. La extensión de los brazos abiertos y la altura del trabajador condicionaban el tamaño del paño.

En los nuevos telares mecánicos, la lanzadera se movía mediante cuerdas, lo que permitía superar la limitación de las dimensiones de los brazos y la estatura del trabajador. El paño confeccionado se plegaba en carretes o bobinas. De esta forma, la tela podía tener toda la longitud que permitiese el hilo. El telar mecánico permitió mayor producción en menor tiempo. En un principio, la nueva máquina de vapor se conectaba con telares de madera, pero estos eran poco resistentes y se rompían a menudo. Posteriormente comenzaron a fabricarse telares de hierro.

Por su parte, la utilización de la máquina de vapor, inventada por Thomas Newcomen y puesta en funcionamiento por James Watt en 1769, permitió aumentar la producción energética. Utilizaba la fuerza expansiva del vapor para movilizar elementos mecánicos.

La máquina de vapor se aplicó también en los medios de transporte y comunicación. En 1807, Robert Fulton construyó el primer navío de vapor en Estados Unidos. Los barcos de vapor se utilizaron inicialmente para navegar en lagos, luego en ríos y finalmente en los océanos. En 1825, George Stephenson puso en funcionamiento en Inglaterra el primer ferrocarril público impulsado por una locomotora de vapor.

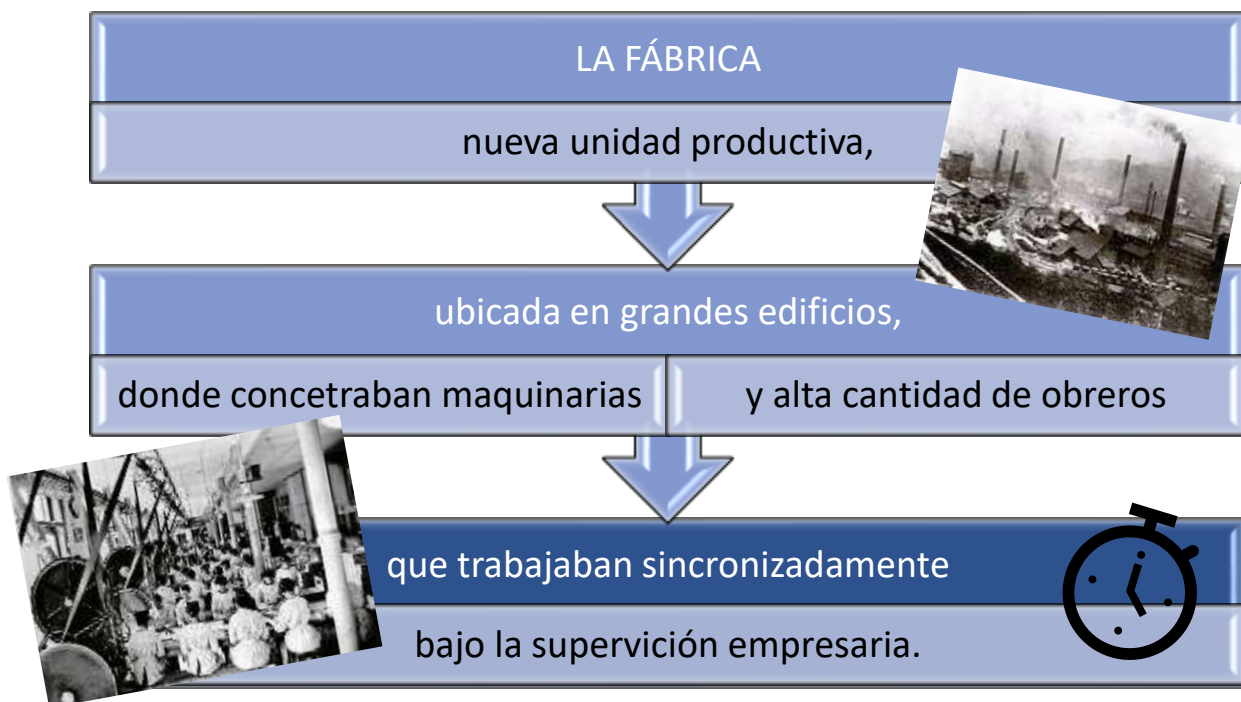


Cambios en la organización de la producción: la aparición de las fábricas

En la Europa preindustrial, las formas predominantes de producción eran:

- el pequeño taller artesanal, allí trabajaban el maestro artesano (dueño del taller), los oficiales y los aprendices. Los artesanos producían según lo establecía el reglamento del gremio, que especificaba que materia prima usar y el precio y la calidad del producto;
- el sistema doméstico rural a domicilio: los mercaderes encargaban a los campesinos a productos manufacturados para venderlos. Los campesinos complementaban sus labores agrícolas con la fabricación de artículos principalmente textiles. Este sistema permitía escapar del control de los gremios urbano, y así resultaba más libre y barata para los comerciantes;
- la numerosa manufactura urbana: existían también grandes talleres con gran cantidad de trabajadores, pero todavía no contaban con el sistema de maquinarias que caracterizó a la industria contemporánea. También había una importante concentración de mano de obra en la metalurgia y las explotaciones mineras.

El progreso industrial estaba detenido por varias causas, entre ellas un alto nivel de autosuficiencia, tecnología precaria y medios de transporte y comunicación poco eficaces. La Revolución Industrial provocó una desarticulación de las formas artesanales de producción, y gradualmente aparecieron las fábricas como nuevo ámbito de producción.



Las fábricas surgieron para albergar a las nuevas maquinarias que eran de enormes dimensiones. Las primeras fábricas fueron establecimientos textiles. La organización del trabajo en ellas también era novedosa, ya que se desarrollaba una especialización de las tareas (los obreros se dedicaban a una sola operación del proceso general de producción) y una disciplina estricta. Los trabajadores no podían salir de al lado de las máquinas y cumplían horarios y reglamentos muy rígidos.

La conformación de grandes mercados

La conformación de los grandes mercados nacionales e internacionales fue muy importante para la industrialización porque permitió contar con consumidores para sus productos.

El mercado nacional aumentó, en primer lugar, debido al crecimiento de la población y la incorporación de nuevos consumidores. En este sentido, fue muy importante la migración del campo a la ciudad, los habitantes de las ciudades adquirían productos (utensilios domésticos, vestimentas, alimentos, etc.) que no podían fabricar por sí mismos. Aunque con escasos recursos, también debían vestirse y alimentarse. De allí la constitución de un mercado interno que demandó el abastecimiento de productos básicos. Así, recibieron un importante incentivo las industrias textiles y alimentarias (molinos harineros y fábricas de cerveza) y la producción de carbón como combustible para utilizar en las viviendas.

El mercado externo se consolidó por el aumento del comercio de ultramar. Inglaterra vendió su manufactura a América, África y el Lejano Oriente. Latinoamérica, luego de su independencia de España, se convirtió en un mercado atractivo para los productos europeos.

El desarrollo de los medios de transporte y las vías de comunicación colaboró en la conformación de los grandes mercados y fue una condición necesaria para la industrialización, pues hizo más rápido el traslado de personas y mercaderías. En la segunda mitad del siglo XVIII se construyó en Inglaterra una gran cantidad de canales y carreteras. Durante el siglo XIX tuvo lugar la aparición del ferrocarril.

Cambios en la estructura económica: la industria, actividad principal

La Revolución Industrial produjo un cambio en la estructura económica de Inglaterra, la agricultura dejó de ser la actividad principal y la industria pasó a ocupar el lugar primordial. Inglaterra se convirtió en un país industrializado, es decir que la mayoría de la población se dedicó a la industria.

Desde otra perspectiva, la industrialización en Inglaterra implicó que el país adquiriera una cantidad importante de bienes de capital (maquinarias, motores, transportes, edificios, mercadería). Las inversiones se dirigían a las actividades productivas y no al consumo suntuario o el atesoramiento en forma de oro y plata.

Los pioneros de la industria textil eran generalmente integrantes de los sectores sociales medios (arrendatarios rurales, ex maestros artesanos, pequeños comerciantes), con un conocimiento práctico y un pequeño capital, acrecentado con préstamos de mercaderes acaudalados. Generalmente, montaban establecimientos modestos donde aplicaban las nuevas técnicas. En cambio, la industria del hierro y las maquinarias, que requerían mayores inversiones, fueron generalmente fundadas por opulentos mercaderes.

La nueva industria contó también con el apoyo del Estado por ejemplo, se dictaron leyes que fijaban los salarios máximos, con lo que se favorecía la acumulación de capital por parte de los empresarios industriales.

Las consecuencias sociales de la Revolución industrial

Los cambios producidos por la industrialización crearon una nueva sociedad. La importancia social de la Revolución Industrial puede medirse por la aparición de dos sectores sociales:

En el nivel de la burguesía, surgió una nueva categoría de empresarios, dueños de las maquinarias (los medios de producción) y las fábricas, que hicieron fortuna rápidamente. En cuanto a los asalariados, se formó una clase de obreros de fábrica, el proletariado, dueña únicamente de su fuerza de trabajo.

La diferenciación entre estos dos grupos sociales se acentuó en todos los aspectos de la vida social, no solamente por el lugar que ocupaban dentro de las fábricas, sino también por el acceso a la educación, la participación en la vida política y el lugar en que habitaban.

Los miembros de esta nueva burguesía industrial, los empresarios, que controlaban y dirigían los procesos productivos, vivían en barrios residenciales, en bellas casas con jardines, alejados de las zonas fabriles.



Para el proletariado, las condiciones de vida eran muy diferentes. Los obreros vivían en barrios con condiciones pésimas de salubridad, ineficiente suministro de agua y falta de limpieza en las calles, factores que propiciaban la multiplicación de enfermedades. Era frecuente, además, que familias enteras ocuparan una sola habitación.



Por otra parte, la adaptación al ritmo de trabajo en la fábrica fue muy dura para los obreros. Las tareas del campo y las del taller artesanal en los tiempos preindustriales eran de mayor flexibilidad: no existían horarios rígidos y el ritmo era estacional. En las fábricas, en cambio, el horario era muy prolongado; los obreros (hombres, mujeres y niños) dormían en camas marineras al lado de las máquinas para no detener la producción por la noche, y el trabajo era mal remunerado. En los primeros tiempos de la industrialización no existía una legislación laboral que protegiera a los trabajadores y estableciera, por ejemplo, jornadas de 8 ó 12 horas, días de descanso, licencia en casos de accidente o enfermedad y jubilación luego de una determinada cantidad de años de servicio. El trabajo de los niños era preferido por muchos empresarios debido a que estos eran más dóciles, aprendían con facilidad y percibían salarios menores.

Las malas condiciones de trabajo generaron críticas y posturas reformistas. Con el correr de los años surgieron movimientos socialistas y organizaciones sindicales que procuraban mejorar las condiciones laborales y de vida para la clase obrera.

La Revolución Francesa

¿POR QUÉ ESTUDIAR UNA REVOLUCIÓN FRANCESA DE 1789?

La revolución francesa fue un proceso complejo que tuvo causas múltiples, entre ellas podemos mencionar el contexto de crisis que atravesaba el país. Por otro lado, la burguesía - clase social en claro ascenso hacía tres siglos - reclamaba participación en las decisiones políticas y en los asuntos del Estado.

Lo determinante de este momento fue que se forjó un nuevo camino hacia las **repúblicas democráticas**, es decir la **conformación de los Estados tal cual los conocemos en la actualidad**. Nuevos modelos políticos para las instituciones y constituciones adoptadas por Estados europeos y no europeos. En agosto de 1789, los revolucionarios franceses, sancionan **la Declaración de los Derechos del Hombre y del ciudadano**, la misma plantea el reconocimiento de la ciudadanía de los habitantes del país y los derechos políticos. El proceso de la Revolución francesa fue decisivo en la consecución de esos logros, pues hasta ese momento, las desigualdades ante la ley eran consideradas “naturales”. Las ideas difundidas por los revolucionarios de 1789 sostenían que “todos los hombres eran libres e iguales ante la ley” Así, la **Burguesía** se consagró como uno de los sectores más beneficiados por este movimiento, y su avance político y social no pudo detenerse.

Situación previa: El antiguo régimen

- La sociedad estamental: En Francia, la sociedad se dividía desde el Medioevo en estamentos con diferentes condiciones jurídicas: el Primer Estado (el clero), el Segundo Estado (la nobleza) y el Tercer Estado a Estado Llano (burgueses, campesinos y trabajadores urbanos). El Primer y Segundo Estados tenían privilegios establecidos por las leyes. La nobleza estaba eximida del pago de impuestos y ocupaba los cargos más altos del ejército y el gobierno. Sus privilegios resultarían irritantes para la mayoría de la población que integraba el Tercer Estado. La jerarquía no estaba relacionada en forma directa con la posición económica, existían sectores poderosos económicamente que eran postergados en el orden civil y político, como la burguesía (grupo con mayores ingresos integrado, entre otros, por banqueros y dueños de las grandes manufacturas).
- La monarquía absoluta: La forma de gobierno predominante en Europa durante el Antiguo Régimen era la monarquía absoluta. Los monarcas absolutos sustentaban su autoridad en la creencia de que su poder provenía del

mandato de Dios. La autoridad del soberano prevalecía sobre todas las instituciones del reino. No existía la división entre poderes del Estado [Ejecutivo, Legislativo y Judicial] Durante el reinado de Luis XVI se desarrolló el proceso de lucha contra el absolutismo que desembocó en la Revolución Francesa.

¿Por qué hubo una revolución en Francia?

La sociedad y las formas políticas del Antiguo Régimen sufrirían una profunda transformación a partir de la Revolución Francesa. Este fue un proceso complejo en el que convergieron numerosas causas de diverso origen. Se sumaron las frustraciones y las necesidades de diferentes sectores sociales, la difícil situación económica y la influencia de las ideas de la Ilustración. La confluencia de estas fuerzas (aspiraciones políticas, crisis económica, descontento social y político e influencia de nuevas ideas) generó un proceso constante de agitación que derivó finalmente en la revolución de 1789. Sólo hizo falta una chispa para que estallara el conflicto.

- Aspiraciones políticas

El Tercer Estado pretendía limitar la monarquía absoluta, terminar con el abuso de los impuestos y las arbitrariedades de los ministros y obtener el derecho de elaborar las leyes y votar. La burguesía buscaba además mayor participación política para acceder a los altos cargos de gobierno, que eran exclusivos de la nobleza de toga (sector noble, que había crecido en los siglos XVI y XVII mediante la compra de títulos y cargos hereditarios, también denominada “nobleza administrativa”).

- Descontento social

Una aspiración común entre los miembros del Tercer Estado era terminar con la sociedad basada en el privilegio de los nobles y la división por estamentos. Los miembros de la burguesía subrayaban la necesidad de obtener igualdad civil y terminar con los privilegios de la nobleza y con la sociedad estamental

Los campesinos, por su parte, querían suprimir las prestaciones debidas a los señores (que quedaban como vestigios de los tiempos feudales) y acabar con los monopolios de la nobleza, como la exclusividad de la caza y la pesca o el cobro por la utilización de molinos y lagares.

- Crisis económica

En 1789 se generalizó una profunda crisis: las magras cosechas obtenidas a causa del mal tiempo determinaron la escasez de alimentos y el aumento de precios. Disminuyó el consumo de productos manufacturados y se agudizó la falta de trabajo. La crisis se agravó por los gastos que generó la participación de Francia en la guerra de la independencia de las colonias británicas, en las que el reino intervino en favor de Estados Unidos de América, con la intención de debilitar a Inglaterra, su rival. La crisis económica hizo aún más precarias las condiciones en las que vivía la mayoría de la población,

- Las ideas de la Ilustración

La influencia de los pensadores de la Ilustración debilitó las defensas ideológicas del Antiguo Régimen. Entre las ideas de mayor impacto de este movimiento intelectual europeo se encontraban el cuestionamiento de la monarquía absoluta y del argumento del origen divino de su poder como principal sustentación:

*la propuesta de la división de poderes del Estado (Legislativo, Ejecutivo y Judicial)

*el concepto de soberanía popular: el poder reside en la voluntad general de la comunidad, los gobiernos son sólo sus representantes. Según este principio, el pueblo tiene derecho a cambiar el gobierno si este no cumple correctamente con sus deberes.



Libertad, igualdad, fraternidad

Los ideales de libertad, igualdad y fraternidad estaban en el corazón del proceso revolucionario francés. Los revolucionarios entendían el concepto de **libertad** esencialmente como la libertad de las personas frente a las arbitrariedades de la monarquía absoluta, aunque también defendían la libertad de empresa y la libertad de comercio. La **igualdad** implicaba que todos los seres humanos eran iguales ante la ley y que debían ser eliminados los privilegios de sangre y nacimiento. La **fraternidad** aludía a que todos eran franceses y, en tal sentido, podían verse como "hermanos".

Una crónica de la Revolución Francesa

La primera etapa de la Revolución: creación de una monarquía constitucional (1789-1791)

La reunión de los Estados Generales

La chispa que provocó el comienzo del movimiento revolucionario fue la declaración de bancarrota del Estado francés, debido a su gran endeudamiento. La nobleza, en gran parte exenta del pago de impuestos, se resistía a dar contribuciones y propuso entonces la reunión de los Estados Generales para realizar sus propósitos. Pero con esto contribuyó involuntariamente a desencadenar los sucesos revolucionarios, porque brindó a las demás clases sociales la oportunidad de intervenir en el proceso político. A principios de mayo de 1789 se reunieron los Estados Generales en el Palacio de Versalles (no se convocaban desde 1613 debido a la política de los monarcas absolutos). De acuerdo con la práctica tradicional, los estados (nobleza, clero y Tercer Estado) tenían que reunirse en asambleas separadas y los temas no podían ser votados en común. De este modo, el clero y la nobleza tenían dos votos sobre uno del Tercer Estado, que quedaba en desventaja. Pero en esta oportunidad, los integrantes del Tercer Estado, que representaban a la mayoría de la población, se negaron a reunirse por separado y exigieron el "voto por cabeza" y no por estamento. De esta forma buscaban asegurar su victoria en las votaciones, ya que constituían el grupo más numeroso. El rey y sus partidarios se opusieron a esta demanda. Entonces el Tercer Estado tomó la iniciativa: invitó a los restantes a reunirse en una única asamblea.

Los Estados Generales se transforman en Asamblea Nacional Constituyente

En junio de 1789, los integrantes del Tercer Estado se constituyeron en Asamblea Nacional. El rey ordenó entonces cerrar la sala de sesiones. Los diputados se trasladaron a un espacio destinado a los deportes y realizaron un compromiso conocido como Juramento del Juego de Pelota y, en un acto histórico, juraron no separarse hasta escribir una Constitución que limitará los poderes del rey. A este juramento se lo conoció como el "Juramento del Juego de Pelota". Así nació la Asamblea Nacional Constituyente.

La toma de la Bastilla

Mientras tanto, en las calles de París, la gente estaba cada vez más enojada. Había escasez de comida y desconfianza hacia el rey. Luis XVI, preocupado por la situación, ordenó que un ejército de mercenarios se acercara a Versalles, lo que fue visto como una amenaza por la Asamblea Nacional y el pueblo.



El 14 de julio de 1789, la tensión se estalló. Los ciudadanos de París, armados con lo que pudieron encontrar, atacaron la Bastilla, una antigua fortaleza que se usaba como prisión y que simbolizaba el poder absoluto del rey. Aunque casi no había prisioneros en su interior, la toma de la Bastilla marcó el comienzo de la Revolución Francesa. El pueblo había demostrado que estaba dispuesto a luchar por sus derechos. Los sectores populares comenzaban a participar directamente en las cuestiones políticas. A partir de ese momento, nada volvería a ser igual en Francia.

La Asamblea Constituyente pone fin al Antiguo Régimen

El 4 de agosto de 1789, la Asamblea Constituyente dictó una serie de disposiciones para terminar con los privilegios de los nobles y las obligaciones de los campesinos. Estos últimos, sumergidos en una grave situación económica, se habían levantado contra la nobleza terrateniente y tomaron por asalto los castillos y las mansiones y destruyeron los títulos de propiedad. La Asamblea anuló los monopolios de los nobles, como el de la caza, y puso fin a la posesión de molinos y lagares y al cobro que autorizaba su uso.

El 26 de agosto de 1789, la Asamblea dictó la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, documento notable que se convirtió en el preámbulo de la futura constitución de la nación. Este documento reivindicaba, en lo fundamental, las demandas del Tercer Estado; establecía:

- la igualdad social ante la ley (para la justicia, el pago de impuestos, la cobertura de cargos políticos, etc.). Se terminaba de este modo con los privilegios que ostentaba la nobleza en la sociedad estamental;
- la garantía contra las detenciones arbitrarias, que eran corrientes durante el absolutismo, y la libertad de conciencia y expresión, que habían estado cercenadas bajo las monarquías absolutas;
- la protección de la propiedad privada;
- el principio de que la soberanía reside en la nación.

En 1790, la Asamblea dictó la Constitución Civil del Clero, que subordinaba a la Iglesia al poder del Estado, en adelante, el papa no podría intervenir en el nombramiento de los sacerdotes y los obispos, quienes serían elegidos por la comunidad mediante una votación.

Un nuevo tipo de gobierno: la monarquía constitucional

En 1791, la Asamblea dictó una Constitución Civil que establecía un nuevo tipo de gobierno: **la monarquía constitucional**. El monarca mantenía su cargo, pero perdía el carácter de absoluto, porque se establecía la división de poderes: Ejecutivo (el rey), Legislativo (la Asamblea Legislativa) y Judicial (los tribunales). La Asamblea era el verdadero poder del Estado. Sus diputados dictaban leyes y establecían los impuestos. La nueva constitución estableció un voto censitario, es decir, solo votaban quienes podían pagar determinados impuestos.

Segunda etapa de la Revolución: la creación de una República (1792-1794)

El nacimiento de la izquierda y la derecha

En medio de la Revolución Francesa, los políticos se dividieron en dos grupos bien marcados. En el salón de la Asamblea Nacional, los que querían cambios profundos en la sociedad se sentaban a la izquierda, mientras que los que preferían mantener muchas cosas como estaban se ubicaban a la derecha. Así, casi sin quererlo, nacieron los términos "izquierda" y "derecha" en la política, palabras que seguimos usando hasta hoy.

Los más radicales, conocidos como **jacobinos**, querían que el pueblo tuviera más participación en el gobierno. Sus líderes, como Danton, Robespierre y Marat, venían de la clase media y buscaban el apoyo de los trabajadores y campesinos (*sans-culottes*). Del otro lado estaban los **girondinos o conservadores**, que representaban a los grandes comerciantes y banqueros, y eran más moderados en sus ideas. En el medio, había un grupo que no tomaba partido fijo y cambiaba de postura según la situación. A estos se los llamaba **"el Pantano" o "la Llanura"** porque se sentaban en los lugares más bajos del salón.

La guerra y el fin de la monarquía

El nuevo gobierno revolucionario no duró mucho antes de enfrentarse a problemas graves. Por un lado, el rey Luis XVI ya no tenía el mismo poder de antes, lo que molestaba a los monárquicos. Por otro lado, los campesinos y los trabajadores de las ciudades seguían viviendo en condiciones difíciles y querían cambios más rápidos.

Como si esto fuera poco, las potencias europeas no estaban dispuestas a dejar que la Revolución se extendiera. Austria, donde gobernaba el hermano de la reina María Antonieta, decidió intervenir para defender a los reyes franceses. Así, en 1792, Francia le declaró la guerra a Austria.

Pero las cosas no salieron bien al principio. El ejército francés sufrió varias derrotas y empezó a circular el rumor de que María Antonieta estaba pasando información a su país de origen. Esto hizo que la gente se enfureciera aún más.

En agosto de 1792, los habitantes de París, hartos de la situación, salieron a las calles y tomaron el poder. El rey fue arrestado y la Asamblea Legislativa no tuvo más opción que aceptar la presión popular. Se abolió la monarquía y se convocó a una Convención Nacional para escribir una nueva Constitución.

Este fue un momento clave en la historia de Francia: **el país dejó de ser una monarquía y comenzó una nueva etapa, en la que el poder ya no estaba en manos de un rey, sino del pueblo.**

El gobierno revolucionario de 1793

El rey fue condenado a muerte y ejecutado a principios de 1793. La Convención dictó una constitución que establecía **un sistema republicano de gobierno y el sufragio universal masculino**. Varias instituciones tendrían a cargo el gobierno del país en la grave situación: el Comité de Salvación Pública (integrado por nueve miembros con amplios poderes de gobierno), el Comité de Seguridad General y el Tribunal Revolucionario (con poderes judiciales).



Entre 1793 y 1794, el gobierno dictó una legislación protectora (servicios médicos gratuitos, pensiones para la vejez y la invalidez, colaboración para las familias numerosas y los ancianos, etc.), que le hizo ganar el apoyo de los sectores populares. En otro aspecto, esta época recibió el nombre de "Período del Gran Terror" porque se llevó a cabo una persecución implacable contra los adversarios políticos, a quienes se les aplicaba la pena de muerte en la guillotina.

Tercera etapa: el Directorio (1794-1799)

La reacción termidoriana de 1794

Los ejércitos franceses obtuvieron importantes triunfos en el exterior. Una vez eliminado el peligro de la invasión, la Convención no soportó la rígida dirección política de los comités. Algunos miembros de la alta burguesía planearon un complot para terminar con el gobierno jacobino. El 27 de julio de 1794 (9 de termidor para el calendario revolucionario), Robespierre fue destituido y luego guillotinado junto con sus partidarios. Este movimiento recibió el nombre de "reacción termidoriana", por el mes en que se produjo. La Convención, integrada ahora por diputados moderados, redactó la nueva Constitución del Año III de la Revolución (1795), que establecía la división de poderes entre: el Directorio (un ejecutivo de cinco miembros); un Poder Legislativo integrado por dos Cámaras (Alta o Consejo de Ancianos y Baja o Consejo de los Quinientos).

Se reestableció el voto censitario: votaban únicamente los hombres mayores de 20 años que pagaran impuestos.

Pero el poder del Directorio era frágil y comenzó a circular la idea de que la única solución era un gobierno fuerte, en manos de un líder. Durante el gobierno del Directorio se habían obtenido importantes éxitos para las armas francesas. Así comenzó a destacarse un general victorioso, Napoleón Bonaparte.

Cuarta etapa: el fin de la república y la formación del Imperio Napoleónico (1799-1815)

El tiempo de Napoleón: de general victorioso a emperador (1799-1815)

En 1799, Francia estaba viviendo tiempos turbulentos. La Revolución Francesa había cambiado muchas cosas, pero el país seguía sumido en el caos. En medio de este escenario, apareció un joven militar con una gran habilidad para la estrategia y el liderazgo: Napoleón Bonaparte.

El 9 de noviembre de 1799 (o el 18 de brumario, según el calendario revolucionario), Napoleón dio un golpe de Estado y puso fin al gobierno del Directorio. Con la nueva constitución, se creó un sistema de gobierno en el que tres cónsules dirigían el país, pero en la práctica, todo el poder quedó en manos del Primer Cónsul: Napoleón. Durante su gobierno, impulsó importantes cambios, como la creación del Código Civil, que garantizaba el respeto por la propiedad privada y la igualdad de los ciudadanos ante la ley, principios fundamentales de la Revolución Francesa. Además, este código se implementó en muchos de los territorios que Napoleón conquistó, ayudando a difundir las ideas de libertad e igualdad por toda Europa.



En 1804, Napoleón fue proclamado emperador de los franceses. Ya no era simplemente un líder revolucionario, sino el monarca de un imperio. Durante los siguientes diez años, su poder se expandió por gran parte del continente europeo. Aunque mantuvo algunas ideas de la Revolución, también contradijo otras. Por un lado, fortaleció ciertos principios revolucionarios, pero por otro, impuso un control estricto sobre la población y concentró todo el poder en sus manos. Su imperio marcó el fin de la movilización popular y del entusiasmo revolucionario que había caracterizado los años anteriores.

El fin del Imperio Napoleónico

Las potencias europeas encabezadas por Inglaterra, Austria, Rusia y Prusia integraron varias coaliciones para detener el avance francés. En la batalla de Waterloo (Bélgica, junio de 1815) fue derrotado definitivamente. Napoleón fue confinado en Santa Elena, una isla del Atlántico, hasta su muerte.

La Restauración monárquica

Luego de la derrota definitiva de Napoleón Bonaparte se inició un periodo conocido como la Restauración (1815-1830), durante el cual los monarcas pretendieron restablecer la situación anterior a la Revolución Francesa, aspirando a imponer nuevamente el absolutismo.

En 1815, las potencias vencedoras organizaron el Congreso de Viena (en Austria) para recuperar la autoridad de las monarquías y restablecer las fronteras anteriores a la invasión napoleónica.

El Congreso de Viena, restituyó los derechos de los reyes destronados atendiendo el principio de legitimidad de las dinastías. En Francia fue repuesto Luis XVIII, de la dinastía Borbón; inauguró un sistema de equilibrio de poder entre las cinco grandes potencias: Inglaterra, Francia, Austria, Prusia y Rusia. Con esta política se buscaba evitar la hegemonía de un solo Estado poderoso sobre Europa, como había sucedido con el dominio napoleónico; reordenó las fronteras para restablecer los límites anteriores a la invasión napoleónica y establecer compensaciones territoriales.

Por iniciativa del zar Alejandro I, Rusia, Prusia y Austria firmaron el Tratado de la Santa Alianza (1815). Mediante él, los monarcas se unían para defender el derecho divino de los reyes al trono y acordaban intervenir en cualquier país donde se originara una revolución.

El fracaso de la Restauración

Las aspiraciones de los de restablecer el Antiguo Régimen más la derrota de Napoleón provocaron un intenso rechazo en diferentes lugares de Europa. La sociedad no era la misma. La burguesía se había fortalecido debido al crecimiento de sus recursos económicos por el aumento del comercio y la extensión de la Revolución Industrial. Por

su parte, la industrialización había determinado la aparición de un nuevo grupo social con crecientes reclamos tendientes a mejorar sus condiciones de vida: el proletariado urbano.

Los ideales de la primera mitad del siglo XIX

Durante la primera mitad del siglo XIX tuvieron vigencia diferentes ideales que impulsaron movimientos revolucionarios frente a las imposiciones de la Restauración. Entre ellos se destacaron:

- El pensamiento liberal

El liberalismo es una forma de pensar que surgió entre los siglos XVII y XIX y que se aplica en distintos aspectos, como la política y la economía. Esta corriente busca la libertad de las personas y la igualdad ante la ley.

Uno de los primeros en hablar sobre el liberalismo fue el filósofo inglés John Locke (1632-1704). Más tarde, pensadores como Montesquieu, Voltaire y Rousseau en Francia ayudaron a desarrollarlo, mientras que Adam Smith estableció sus ideas económicas.

El liberalismo propuso un sistema de gobierno basado en una constitución que garantice los derechos de los ciudadanos. También estableció la división del poder en tres partes: Ejecutivo, Legislativo y Judicial. En este sistema, los gobernantes son elegidos por votación y deben dejar su cargo después de un tiempo determinado. Esto se oponía a la monarquía absoluta, donde el rey gobernaba de por vida porque se creía que su poder venía de Dios y solo se pasaba de generación en generación. Además se encuentran:

- La reivindicación de los derechos de libertad individual e igualdad ante la ley frente a los privilegios de la nobleza vigentes durante el Antiguo Régimen.
- La libertad de expresión, religiosa y de asociación.
- El derecho a la seguridad personal frente a las detenciones arbitrarias.
- El derecho a la propiedad.

- El fervor nacional de principios de siglo

Europa había sido sometida a un intenso proceso de conquista militar por Napoleón, frente al invasor y sus imposiciones crecieron los sentimientos de patriotismo local. Napoleón conmovió con su dominio a alemanes, polacos e italianos, y despertó sentimientos de identificación nacional. Tomó forma un ideal de nación con un contenido cultural: se integraban e identificaban las comunidades que tenían idioma, historia y tradiciones en común, y que aspiraban a lograr independencia política. El Imperio Austríaco, por ejemplo, englobaba bajo su autoridad a diversos grupos que se identificaban como naciones: húngaros, checoslovacos, alemanes e italianos.

- El ímpetu romántico

El romanticismo surgió a finales del siglo XVIII en Alemania e Inglaterra como un intenso movimiento cultural, que abarcó las artes plásticas, las letras, la música y la política y mantuvo su vigencia durante el siglo XIX. Los pensadores del romanticismo subrayaban el valor de lo subjetivo, los sentimientos y las emociones. Desde el punto de vista político, los representantes del romanticismo exaltaban los sentimientos nacionales de los países que habían sufrido la dominación de grandes Estados y destacaban la importancia de los valores locales: el idioma, la cultura y el folclore. El romanticismo se convirtió en una forma de expresión de los ideales nacionales.

Las Revoluciones Liberales Burguesas del Siglo XIX en Europa

Durante el siglo XIX, Europa vivió una serie de revoluciones que fueron impulsadas por las ideas de libertad, igualdad y soberanía popular. Estas revoluciones, conocidas como **revoluciones liberales burguesas**, fueron protagonizadas

principalmente por la **burguesía**, un grupo social compuesto por comerciantes, industriales y profesionales que querían cambiar el sistema político y económico de la época.

¿Por qué ocurrieron estas revoluciones?

Después de la Revolución Francesa (1789), muchas personas en Europa empezaron a cuestionar el poder absoluto de los reyes y el dominio de la nobleza. La burguesía quería más participación en la política y la economía, y buscaba acabar con el Antiguo Régimen, un sistema basado en privilegios y monarquías absolutas.

A esto se sumaron las ideas de la **Ilustración**, que defendían derechos como la libertad de expresión, la igualdad ante la ley y la división de poderes. Además, la Revolución Industrial estaba transformando la sociedad, fortaleciendo a la burguesía y generando nuevas demandas de cambios políticos.

A lo largo del siglo XIX, hubo varias revoluciones importantes en Europa:

◆ **Revolución de 1820:** Se produjo en países como España, Italia y Grecia. En España, por ejemplo, los liberales lograron restablecer la Constitución de 1812, aunque fue eliminada poco después. En Grecia, en cambio, la revolución fue exitosa y lograron independizarse del Imperio Otomano.

◆ **Revolución de 1830:** Afectó especialmente a Francia, Bélgica y Polonia. En Francia, el rey Carlos X fue derrocado y reemplazado por Luis Felipe de Orleans, quien aceptó una monarquía constitucional con más libertades. Bélgica se independizó de los Países Bajos y Polonia intentó liberarse de Rusia, aunque sin éxito.

◆ **Revolución de 1848, la “primavera de los pueblos”:** Fue una de las más importantes y se extendió por casi toda Europa. En Francia, se proclamó la Segunda República, y en otros países, como Alemania e Italia, se luchó por la unificación nacional y mayores derechos políticos. Sin embargo, la mayoría de estos movimientos fueron reprimidos por los monarcas y las fuerzas conservadoras.

Consecuencias de las revoluciones

Aunque muchas de estas revoluciones fueron derrotadas, lograron importantes avances a largo plazo:

- Se difundieron las ideas de democracia y derechos civiles.
- Se empezaron a aceptar gobiernos con constituciones y parlamentos.
- Se fortaleció el concepto de nación, lo que ayudó a la unificación de Italia y Alemania más adelante.
- La burguesía ganó más poder político y económico, consolidando el sistema capitalista.

Las revoluciones liberales burguesas del siglo XIX fueron clave para el desarrollo de la democracia y los derechos en Europa. Aunque en su momento no siempre tuvieron éxito, contribuyeron a cambiar el mapa político y social del continente, sentando las bases para el mundo moderno.

UNIDAD III

La Argentina y América latina en la primera mitad del siglo XIX

¿Cuándo nació nuestro país? ¿De quién se independizó? ¿Qué pasó después? Estas preguntas encuentran su respuesta a principios del siglo XIX, cuando en las colonias españolas de América surgieron movimientos revolucionarios. Estos constituyeron procesos políticos con raíces económicas y sociales, que destruyeron el imperio español y determinaron el surgimiento de los Estados americanos. Durante la primera mitad del siglo XIX, los nuevos países latinoamericanos sufrieron las consecuencias de las guerras de independencia y la inestabilidad política.

El largo camino hacia la independencia

La independencia fue el resultado de un extenso proceso cuyos orígenes pueden buscarse en el siglo XVII, cuando los lazos coloniales se debilitaron debido a los problemas internos que abrumaban a España. En el siglo XVIII, la nueva dinastía de los Borbones intentó revertir la situación y reforzar el control de sus colonias; entonces el malestar entre los criollos creció rápidamente. Pero, ¿cuáles fueron los motivos para la emancipación?

- Postergaciones políticas y sociales de los criollos

Los cargos de virrey, oidor y gobernador estaban reservados a los españoles, los criollos solo podían ocupar puestos poco importantes. Los Borbones fomentaron la inmigración española hacia América y así llegó una gran cantidad de peninsulares para ocupar los cargos en la administración a desempeñarse como comerciantes. Las posiciones de privilegio a las que accedieron estos nombres generaron resentimientos en los habitantes de las colonias.

- Cuestiones ideológicas

En América se habían desarrollado crecientes aspiraciones de libertad. En ellas puede descubrirse el impacto de la Independencia de las colonias norteamericanas en 1776, que demostró que la libertad era posible y brindó un modelo a seguir.

La circulación de las ideas de la Ilustración y de la Revolución Francesa difundieron el concepto de soberanía popular. La influencia de estos pensamientos se concentra en las elites criollas, sobre todo en las ciudades

- Frustraciones económicas

La metrópoli desalentaba el desarrollo industrial de las colonias para seguir vendiéndoles sus productos manufacturados. Además mantenía, con algunas modificaciones, el sistema de monopolio comercial. Los criollos evaluaron las ventajas de comerciar directamente con el extranjero, precios más accesibles y operaciones más rápidas. El contrabando les había permitido apreciar los beneficios de un comercio sin el control español.

Una oportunidad para las revoluciones

Los enfrentamientos y las rivalidades entre las potencias europeas beneficiaron las aspiraciones de autonomía americana. El momento adecuado fue provocado por la invasión napoleónica a la península ibérica en 1808. Napoleón obligó a renunciar al monarca español para coronar a su hermano, José Bonaparte. Los españoles organizaron la resistencia contra la invasión napoleónica y establecieron en todo el territorio juntas de gobierno en nombre del rey Fernando VII. Posteriormente formaron una Junta Central con sede en Sevilla.

En enero de 1810, el ejército francés disolvió la Junta Central sevillana y completó la ocupación del Estado español. Los españoles perdieron así el gobierno de su territorio y, por lo tanto, les era imposible ocuparse de las colonias. Las principales ciudades de América se apresuraron entonces a desconocer al gobierno napoleónico. Las revoluciones se produjeron casi simultáneamente, pero no existía entre ellas una acción combinada. En las ciudades de Lima (capital del Virreinato del Perú) y México (capital del Virreinato de la Nueva España) se mantuvo momentáneamente la fidelidad al sistema colonial.

La independencia de América Hispana

- n** Fechas de independencia
- América española
- Territorios fronterizos en disputa
- Gran Colombia
- Juntas liberales e independentistas
- ★ Victorias independentistas
- Campañas de Bolívar y Sucre
- Campañas de San Martín



El impacto de las invasiones inglesas en el Río de la Plata

Inglaterra, dueña de la navegación por el Atlántico, estaba en guerra contra la Francia napoleónica y su aliada España. Las colonias hispanoamericanas resultaban atractivas para los ingleses, sobre todo en 1806, cuando Napoleón había establecido un bloqueo al que impedía el comercio inglés en el territorio europeo. Para Inglaterra era beneficioso convertir estas colonias en mercados seguros para sus manufacturas y en le materias primas para sus pujantes industrias.

Las Invasiones inglesas de 1806 y 1807 fueron significativas para los habitantes de Aires porque les demostraron que podían defenderse sin la ayuda española y dejaron en evidencia la fragilidad de la administración virreinal. Se crearon regimientos militares que se ocuparon de la defensa y derrotaron a los británicos. Los criollos comenzaron a ocupar cargos como jefes de milicias, lo que permitió contar con tropas en las jornadas revolucionarias de mayo.

Proceso revolucionario en el Virreinato del río de la Plata

Mayo de 1810: jornadas revolucionarias decisivas



A mediados de mayo de 1810, una fragata inglesa trajo la noticia de los últimos acontecimientos en España. Al saber que había desaparecido la Junta de Sevilla, los criollos ya no aceptaron la autoridad del virrey Cisneros, designado por ella, y exigieron la reunión de un Cabildo Abierto para discutir la formación de un nuevo gobierno. El debate en el Cabildo Abierto determinó que el virrey debía cesar en sus funciones, pero el 24 de mayo los realistas designaron un gobierno

presidido por Cisneros. Entonces, los patriotas se reunieron y exigieron su renuncia y la formación de una nueva Junta de Gobierno. Así, **el 25 de mayo, luego de tres intensas jornadas políticas, se formó la Primera Junta de gobierno patrio**. La mayoría de sus integrantes pertenecía a los grupos militares (Cornelio Saavedra y Miguel de Azcuénaga) e intelectuales (Mariano Moreno, Manuel Belgrano, Juan José Castelli) que habían gestado el movimiento revolucionario. Se contaba también con la presencia de un representante de la Iglesia católica (Manuel Alberti) y de comerciantes españoles de importancia, como Domingo Matheu y Juan Larrea, que podían gestionar la obtención de recursos económicos y aquietaban los ánimos de sus compatriotas en el Río de la Plata.

La Primera Junta y la Junta Grande (1810-1811)

A fines de mayo de 1810, la Primera Junta comunicó los acontecimientos revolucionarios a las ciudades del antiguo virreinato. Pero el Alto Perú, Asunción y la Banda Oriental no reconocieron al nuevo gobierno. Para imponer su autoridad, la Primera Junta organizó el Ejército del Norte, que se dirigió hacia el Alto Perú, y también envió un ejército a Paraguay, bajo la dirección de Manuel Belgrano. Estas campañas militares fracasaron.

Entre los miembros de la Primera Junta pronto surgieron diferencias de opinión. El grupo de intelectuales, liderado por Moreno, sostenía ideas más radicalizadas que el resto y quería declarar la independencia en forma inmediata. También se oponía a la incorporación de los diputados del Interior porque consideraba que un Poder Ejecutivo integrado por pocos miembros sería más eficiente, y proponían en cambio la incorporación de los diputados en un Poder Legislativo. El grupo de militares, liderado por Cornelio Saavedra, estaba a favor de la integración de los diputados a la Junta. Finalmente, los representantes del Interior se incorporaron al gobierno y la Primera Junta tomó el nombre **de Junta Grande**. Tras esta incorporación, Moreno renunció a su cargo de secretario. Aceptó una misión diplomática en Gran Bretaña, pero falleció en el viaje. En abril, el grupo de Saavedra organizó un motín y logró expulsar a los morenistas del gobierno.

La inestabilidad política: la formación de los triunviratos (1811-1814)

Los años que siguieron a la Revolución de Mayo fueron de gran inestabilidad política: se estaba organizando un nuevo Estado y surgieron desacuerdos entre los patriotas. La guerra por la independencia, que tuvo consecuencias devastadoras en vidas humanas y recursos económicos, también contribuyó a la inestabilidad.

Ante la gravedad de la situación revolucionaria, se formó un nuevo gobierno con menos integrantes: **el Primer Triunvirato**, integrado por Manuel de Sarratea, Feliciano Chiclana y Juan José Paso (1811-1812). La Junta Grande se mantuvo como Poder Legislativo, pero el Triunvirato la disolvió en poco tiempo.

En la Banda Oriental, estancieros y caudillos rurales liderados por José Gervasio de Artigas se enfrentaron a las autoridades españolas de Montevideo. La situación se complicó cuando avanzó un ejército portugués desde Brasil con la intención de ocupar el territorio. Frente al peligro de la invasión, el Primer Triunvirato firmó un acuerdo con el gobernador realista Francisco Javier de Elío, reconociéndolo como virrey de la Banda Oriental. Este tratado no fue aceptado por el pueblo oriental y se organizó un éxodo en el que participó activamente Artigas, quien con gran parte de la población se estableció en la actual provincia de Entre Ríos.

En 1812, en Buenos Aires se relacionaron la Logia Lautaro y la Sociedad Patriótica, que se oponían a la política seguida por el Triunvirato. El ejército, bajo las órdenes de José de San Martín y Carlos de Alvear, exigió el cese del Poder Ejecutivo y la convocatoria de una asamblea general. Se formó entonces el **Segundo Triunvirato**, integrado por Antonio Álvarez Jonte, Nicolás Rodríguez Peña y Juan José Paso (1812-1814), cuya acción más importante fue convocar una Asamblea General Constituyente en 1813.

La Asamblea de 1813

La Asamblea de 1813 no llegó a dictar una Constitución Nacional, pero elaboró disposiciones importantes. Creó un Poder Ejecutivo centralizado, a cargo del **director supremo**, que reemplazaba al Triunvirato. Sancionó también importantes medidas sociales: la abolición de los títulos de nobleza, la libertad de vientres (los hijos de esclavos

nacidos a partir de ese momento serían libres) y la supresión de los trabajos obligatorios de los indígenas (como la mita), entre otras.

En la organización de la Asamblea se hicieron notorias las diferencias de opiniones entre los partidarios de un gobierno central fuerte con sede en Buenos Aires y los defensores de una organización federal integrada por diferentes estados autónomos. Los representantes enviados por Artigas, que traían instrucciones para establecer un sistema federal de gobierno, fueron rechazados.

El Directorio y la declaración de la independencia (1814-1820)

El sistema directorial se mantuvo por casi seis años. Durante ese tiempo, el gobierno tuvo que enfrentar los problemas con las provincias y la guerra por la independencia, ahora mucho más dura por los ejércitos que enviaba Fernando VII, quien había recuperado el trono español.

La contrarrevolución avanzaba por todo el continente. **En 1816 se reunió el Congreso de Tucumán y el 9 de julio se declaró la independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata.** No asistieron al Congreso los pueblos que estaban bajo influencia de Artigas (Entre Ríos, Santa Fe, Corrientes y la Banda Oriental), que se oponían a la hegemonía de Buenos Aires. En 1817, San Martín cruzó los Andes con el ejército en su campaña libertadora hacia Chile y Perú. Ese año el Congreso debió instalarse en Buenos Aires, por el avance de las tropas realistas en el Norte. Su dependencia del Directorio se hizo notoria. En 1819 dictó una constitución de carácter centralista, que las provincias no aceptaron. **En 1820 se inició una época de aguda inestabilidad política.**

Cómo gobernar el país: ¿monarquía o república?

Desde los primeros gobiernos patrios existieron diferentes opiniones respecto de la organización del gobierno y surgieron grandes divergencias ante la cuestión del dictado de una constitución. En el Congreso de 1816 reunido en Tucumán se diferenciaron los partidarios de establecer una monarquía y quienes defendían la instalación de una república. Los defensores de la monarquía argumentaban que esta forma de gobierno lograría el rápido reconocimiento de las potencias europeas, que bajo la influencia del Congreso de Viena de 1815 vivían el período de la Restauración monárquica. Instituir una república podría ser mal visto en las cortes europeas, por su vinculación con los ideales de la Revolución Francesa.

Entre 1817 y 1820 después del traslado del Congreso de Tucumán a Buenos Aires, la política del Directorio se encaminó a concretar este proyecto.

Las etapas de la guerra de la independencia

La guerra por la independencia que siguió a los movimientos revolucionarios se extendió durante 15 años, entre 1810 y 1825. En este período es posible distinguir dos etapas.

- Durante la primera etapa, entre 1810 y 1815, las condiciones fueron más favorables a los movimientos emancipadores, pues España estaba ocupada en su propia guerra de liberación contra Francia. Las luchas tenían el carácter de guerras civiles. En América se enfrentaron los fieles al régimen español y los patriotas, partidarios de un sistema independiente.
- En la segunda etapa, las condiciones para la emancipación se hicieron más duras. Esta se inició a partir de 1815, con la caída de Napoleón y la restauración de las monarquías europeas. El soberano español Fernando VII se propuso firmemente recuperar sus posesiones coloniales, para lo cual envió fuerzas militares. La contrarrevolución comenzaba a triunfar en muchos países americanos.

En Venezuela y en Las Provincias Unidas del Río de la Plata los movimientos de independencia fueron más sólidos, y en esta gesta se destacaron Simón Bolívar y José de San Martín.

Hacia 1824, los resultados de la guerra eran ya definitivamente favorables para los americanos. Paulatinamente, la diplomacia extranjera fue reconociendo la independencia de los nuevos Estados.

Las economías regionales en las Provincias Unidas del Río de la Plata

Desde fines del virreinato, la situación económica se modificó a partir de dos cambios fundamentales:

- la apertura del puerto de Buenos Aires y su relación comercial con Europa,
- el aumento de la actividad ganadera del Litoral y la campaña bonaerense, dirigida a la exportación.

En la primera década revolucionaria, la guerra por la independencia había agotado los recursos humanos y económicos. Las economías regionales estaban poco vinculadas entre sí, debido a las dificultades de comunicación y transporte.

Además de las cuestiones políticas y bélicas que dificultaban el logro de un gobierno estable, existían intereses económicos divergentes que complicaban el panorama para el naciente Estado.

En Buenos Aires

La ciudad de Buenos Aires comenzó a crecer en importancia a partir de la creación del virreinato y la apertura del puerto al comercio. La principal fuente de ingresos provenía de la aduana, oficina pública que registraba los productos que entraban y salían del país y cobraba derechos de importación y exportación.

En la zona rural, la ganadería era la actividad principal. Algunas de las condiciones que facilitaron la expansión de la ganadería fueron la existencia de tierras fértiles, la escasa complejidad de las actividades ganaderas [que requerían reducido capital y poca mano de obra] y la demanda externa de los productos de esta actividad. El más importante para el mercado europeo era el cuero, aunque también se aprovechaba la carne. En los saladeros se preparaba el tasajo (lonjas de carne largas y finas, saladas y secadas al sol), que se exportaba sobre todo a Brasil para alimento de los esclavos.



En el Litoral

En el bloque regional integrado por las actuales provincias de Santa Fe, Entre Ríos y Corrientes, la actividad principal era la ganadería bovina para el comercio exterior. Se exportaba sobre todo cuero y otros productos ganaderos, como el sebo y el tasajo. Estas provincias se oponían a que Buenos Aires fuese el único puerto exigían la libre navegación de los ríos Paraná y Uruguay apertura de otros puertos para comerciar directamente con el extranjero. Así podían vender rápidamente sus producciones, obtener productos más baratos y evitar el pago de impuestos a la Aduana de Buenos Aires.

En el Interior

El bloque regional denominado Interior estaba integrado por las provincias del norte, el centro y el oeste del país. Podían distinguirse las siguientes áreas productivas:

- En el Norte (Jujuy, Salta, Tucumán, Santiago del Estero, La Rioja y Catamarca) predominaban las explotaciones agrícolas y las producciones artesanales (textiles, herrerías, carretas). En Tucumán se destacaban las plantaciones de caña de azúcar.



- En el territorio cuyano (San Juan, Mendoza, San Luis) predominaba la viticultura. También eran importante la cría de mulas y la producción de frutas secas.
- En el territorio mediterráneo (Córdoba) predominaban los textiles y las artesanías en general.

Las tres zonas sufrían dificultades similares. Desde la apertura del puerto de Buenos Aires se vieron perjudicadas algunas industrias de la región que no podían competir con los productos extranjeros, sobre todo con los británicos. Con el establecimiento del libre comercio dispuesto por la Revolución de Mayo, esta tendencia se acentuó. Las guerras de la independencia afectaron a las economías regionales porque durante su transcurso se perdieron muchos recursos y se limitaron los lazos comerciales con el Alto Perú.

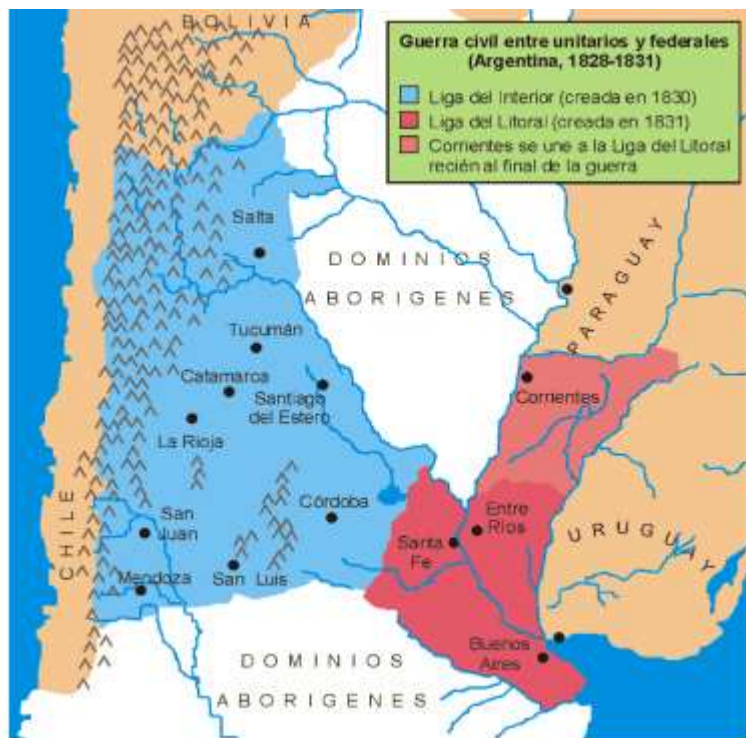
1819-1829: una década conflictiva

Durante la segunda década revolucionaria perduró la inestabilidad en las Provincias Unidas del Río de la Plata. Las diferencias políticas, unidas a los intereses económicos divergentes, provocaron los serios enfrentamientos que dieron el tono a este período.

Desde 1810, los gobiernos patrióticos habían establecido un fuerte centralismo político y administrativo. Este centralismo se explicaba por los acontecimientos bélicos en que estaba envuelto el país debido a la guerra de la independencia. Un ejemplo de este tipo de medidas era la designación de los gobernadores provinciales desde Buenos Aires.

En relación con la organización estatal existían opiniones diferentes:

El régimen unitario	El régimen descentralizado o federal
Para los partidarios de un régimen unitario era necesaria organización del país con un sistema centralizado. Sostenían la necesidad de un gobierno nacional con grandes poderes políticos y económicos, que distribuyera en forma equitativa los beneficios de la unidad política. Las provincias no tendrían autonomía, sino que serían distritos administrativos controlados por la goberna central. Las regiones menos favorecidas económicamente se beneficiarían con el sistema centralizado por la distribución de los ingresos de la Aduana de Buenos Aires. Los unitarios defendían las ideas del liberalismo político y económico en boga en Europa occidental y se proponían transformar el país de acuerdo con estas ideas. Consideraban esencial el dictado de una constitución y cumplieron su propósito cuando se presentó la oportunidad en 1819 y 1826. Este grupo concitaba mayores adhesiones en los sectores ilustrados de las ciudades y también entre comerciantes y hacendados de relieve.	Para los partidarios de un régimen federal era primordial la organización del país en Estados menores que mantendrían su autonomía. Los federales rechazaban el establecimiento de un sistema centralizado que coartara la independencia de las provincias. Afirmaban que el sistema federal se adaptaba a las características nacionales, debido a la extensión del territorio y sus regionalismos económicos y políticos. Los ideales federales despertaron adhesiones entre los diversos grupos sociales: entre sus simpatizantes se encontraban sectores de buena posición económica, habitantes del campo o de la ciudad, relacionados generalmente con las actividades agropecuarias; sectores de menores recursos, tanto urbanos como rurales. Entre estos últimos se destacaban los gauchos. Los federales, en su mayoría, no veían como una necesidad urgente la redacción de una constitución definitiva, optaron por expresar sus ideas políticas en sucesivos pactos interprovinciales.



El final del Directorio

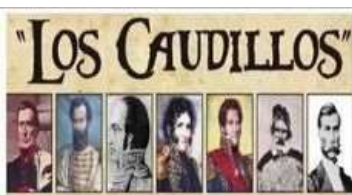
La región del Litoral rechazó la flamante Constitución de 1819 dictada por el Congreso por su carácter unitario y centralista (no existía referencias a los gobiernos provinciales) y su omisión del principio republicano. Tropas santafesinas al mando de Estanislao López y entrerrianas lideradas por Francisco Ramírez avanzaron sobre Buenos Aires para enfrentar al Directorio. El 1 de febrero de 1820, las tropas bonaerenses del Directorio fueron derrotadas en la batalla de Cepeda. Los caudillos del Litoral habían triunfado sobre Buenos Aires y exigieron la disolución del Directorio y el Congreso y la elección de un gobierno acordado con todas las provincias,

La victoria federal de Cepeda trajo consecuencias significativas para la vida política nacional. En 1820 se disolvió el sistema directorial que había conducido con determinación la guerra de la independencia. El 11 de febrero de 1820 renunció el director supremo José Rondeau, el Congreso se disolvió. Desaparecieron las autoridades nacionales, lo que condujo al surgimiento de las provincias como Estados autónomos, con sus propias leyes e instituciones de gobierno.

Un período de autonomías provinciales (1820-1824)

En 1820, luego de la batalla de Cepeda y la disolución del sistema directorial, Buenos Aires dejó de ser capital de un Estado nacional y las provincias se organizaron como Estados autónomos, que establecieron sus propias instituciones y eligieron sus autoridades.

El ascenso de los caudillos



El origen de las provincias puede encontrarse en las antiguas ciudades del virreinato, que ampliaron su influencia en los territorios rurales aledaños. En la mayoría de las provincias, los caudillos de la zona fueron elegidos como gobernadores. Algunos se habían destacado en la defensa de las fronteras o en la lucha por la independencia. Otros importantes hacendados, convertidos en comandantes de milicias.

Partidarios de las ideas federales, pretendían un gobierno central que respetara la autonomía de las provincias, es decir que cada una pudiera elegir a sus propios gobernantes y manejar los recursos económicos de sus territorios. Entre los caudillos más representativos se contaban José Gervasio de Artigas (líder en la primera década

revolucionaria de la Banda Oriental y Entre Ríos), Francisco Ramírez (Entre Ríos), Estanislao López (Santa Fe). Juan Bautista Bustos (Córdoba), Facundo Quiroga (La Rioja), Manuel Dorrego y Juan Manuel de Rosas (Buenos Aires).

Buenos Aires: de la crisis política a la estabilidad (1820-1824)

En 1820, Buenos Aires vivió un período de gran inestabilidad política. Todo comenzó después de la batalla de Cepeda, el 23 de febrero de 1820, cuando Buenos Aires, Santa Fe y Entre Ríos firmaron el Tratado del Pilar para intentar mantener la paz.

Sin embargo, Buenos Aires entró en una crisis conocida como "la anarquía del año 20". Hubo muchos cambios de gobernadores en poco tiempo, sin que ninguno lograra mantenerse en el poder.

Esta crisis se debía a la lucha entre dos grupos con ideas políticas opuestas:

- **Los unitarios**, que apoyaban un gobierno centralizado en Buenos Aires. Uno de sus líderes era Carlos María de Alvear.
- **Los federales**, que querían más autonomía para las provincias. En Buenos Aires, el Partido Popular Porteño representaba esta postura, con líderes como Manuel Dorrego y Manuel Moreno.

El gobierno de Martín Rodríguez y las reformas de Rivadavia

En septiembre de 1820, Martín Rodríguez fue elegido gobernador de Buenos Aires. Con el apoyo del líder santafesino Estanislao López, firmó el Tratado de Benegas en noviembre del mismo año, logrando pacificar la región.

Su gobierno fue llamado la "feliz experiencia" porque trajo estabilidad y crecimiento económico. Buenos Aires se benefició del comercio gracias a su puerto y la aduana, que generaban la mayor parte de los ingresos del país.

El ministro Bernardino Rivadavia impulsó una serie de reformas para modernizar la provincia:

- Fortaleció la economía con medidas para expandir la ganadería, como el sistema de **enfiteusis**, que permitía arrendar grandes extensiones de tierra para criar ganado.
- Limitó el poder de la Iglesia y promovió ideas liberales, como la garantía de la propiedad privada y la integración al comercio mundial.

El Congreso de 1824 y el intento de un gobierno unificado

En 1822, Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos y Corrientes firmaron el **Tratado del Cuadrilátero**, donde acordaron convocar un congreso para discutir la organización del país.

El **Congreso Constituyente** comenzó en diciembre de 1824 y estuvo dominado por los unitarios, que querían unificar el gobierno.

Para fortalecer esta unificación, el Congreso aprobó:

- **La Ley de Presidencia**, que establecía un gobierno centralizado.
- **La Ley de Capitalización**, que convertía a Buenos Aires en la capital del país.

En 1826, el Congreso sancionó una **Constitución unitaria**, que daba todo el poder al gobierno nacional y dejaba a las provincias bajo su control. Ese mismo año, **Bernardino Rivadavia fue elegido presidente de las Provincias Unidas del Río de la Plata**.

Rivadavia intentó organizar la economía nacional eliminando las aduanas internas y unificando la moneda. Sin embargo, sus políticas enfrentaron mucha resistencia, especialmente de los federales, lo que generó nuevos conflictos políticos.

La Banda Oriental: un territorio en disputa

La **Banda Oriental** (actual Uruguay) fue, durante la época colonial, un territorio en constante disputa entre los imperios español y portugués, que querían controlarlo.

Después de la independencia, el conflicto continuó, pero esta vez entre **los patriotas** (que querían mantener la Banda Oriental dentro de las Provincias Unidas) y **los portugueses**, que intentaban anexarla a su territorio.

- En 1816, el rey **Juan VI de Portugal** decidió que la Banda Oriental pasaría a ser parte de Brasil con el nombre de **Provincia Cisplatina**.
- En 1822, Brasil se independizó de Portugal y **Pedro I**, hijo de Juan VI, se convirtió en **emperador de Brasil**.
- El nuevo gobierno mantuvo el control de la Banda Oriental, lo que perjudicó a los comerciantes y hacendados locales.

Ante esta situación, muchos orientales emigraron a Buenos Aires para organizar una resistencia contra la ocupación brasileña. En 1825, cruzaron el Río de la Plata en abril con el objetivo de liberar la Banda Oriental. A esta expedición se la conoce como **los Treinta y Tres Orientales**. Los revolucionarios instalaron su base en **la Villa de la Florida**, donde organizaron un Congreso. Allí declararon que la Banda Oriental se incorporaba a las Provincias Unidas del Río de la Plata.

El Congreso de Buenos Aires aceptó esta unión, pero esto enfureció a Brasil, que declaró la guerra el 10 de diciembre de 1825.

El final del gobierno de Rivadavia

Mientras tanto, la situación del presidente Bernardino Rivadavia empeoraba.

- Las provincias rechazaron la Constitución de 1826 porque era centralista y les quitaba autonomía.
- Los terratenientes y comerciantes (que antes apoyaban a Rivadavia) también se le enfrentaron porque subió los impuestos para financiar la guerra contra Brasil. Además, el bloqueo del puerto afectaba el comercio y la seguridad en las fronteras estaba descuidada.
- La Ley de Capitalización, que convertía a Buenos Aires en la capital del país, generó malestar porque obligaba a la provincia a ceder territorio, población e ingresos de la aduana.

Para poner fin a la guerra con Brasil, Manuel José García, ministro de Rivadavia, firmó un tratado en el que reconocía la posesión de la Banda Oriental por Brasil. Esto fue muy mal recibido por las provincias, que decidieron continuar la guerra sin el Congreso ni el presidente.

Rivadavia no tuvo más opción que renunciar. En su lugar, el Congreso eligió como presidente provisional a **Vicente López y Planes**.

El fracaso del proyecto unitario (1829-1852)

Con la renuncia de Rivadavia, el proyecto unitario se derrumbó. El Congreso realizó su último acto legislativo; en julio de 1827 seccionó una ley que disponía la derogación de la Ley de Capitalización y la disolución del Congreso General Constituyente.

La disolución del gobierno central

Vicente López designó a Juan Manuel de Rosas como comandante general de la milicia de la provincia de Buenos Aires y convocó de inmediato a una Junta de Representantes, que nombró **gobernador al federal** Manuel Dorrego. López renunció a su cargo. Nuevamente **se disolvieron las autoridades nacionales**.

El nuevo gobernador, representante destacado de los federales bonaerenses, tuvo como objetivo primordial lograr la paz.

- Obtuvo la pacificación interna mediante la firma de pactos bilaterales entre las provincias y Buenos Aires.
- Las provincias le delegaron el manejo de las relaciones exteriores. El manejo de las relaciones exteriores fue otorgado a Buenos Aires por su ubicación geográfica, más apta para la comunicación con Europa a través del Atlántico, y porque la mayoría de los diplomáticos extranjeros que se encontraban en ese momento en el país residían en esta ciudad. El encargo de estas cuestiones implicaba la recepción y el nombramiento de diplomáticos y la intervención en acontecimientos importantes relacionados con el exterior, como la firma de tratados de paz.
- La paz exterior se alcanzó al poner fin a la guerra con Brasil en 1828 y reconocer la independencia de la Banda Oriental.



Pero el regreso del ejército que había intervenido en la lucha no fue favorable para Dorrego. Entre sus filas había surgido un profundo malestar: rechazaban los términos del tratado de paz, pues consideraban que sus esfuerzos y victorias habían sido inútiles porque se había formado un Estado independiente.

El 1 de diciembre de 1828, el general Juan Lavalle y sus fuerzas lograron la destitución de Dorrego. Lavalle, apoyado por los unitarios, fue elegido gobernador provisional y ordenó la ejecución de Dorrego en diciembre de 1828. Entre las consecuencias mediatas de este acontecimiento se encuentra el ascenso de Juan Manuel de Rosas al poder. La guerra civil resurgió con virulencia.

La alianza unitaria

A partir de la muerte de Dorrego se reinició el conflicto armado entre unitarios y federales. El general José María Paz, hombre de ideales unitarios que había participado en la guerra con Brasil, organizó un plan de acciones militares para imponerse en el Interior.

Mientras Lavalle era vencido en Buenos Aires por las fuerzas federales de Rosas, el general Paz logró imponer su influencia en varias provincias. **El 5 de julio de 1830, Córdoba, La Rioja, Mendoza, San Juan, San Luis, Catamarca, Santiago del Estero, Tucumán y Salta integraron la Liga Unitaria**, Posteriormente, establecieron un supremo poder militar a cargo del general Paz, que se encargaría de la defensa y la seguridad de los Estados aliados. Además, tendría atribuciones para disponer de los recursos financieros de las provincias.



Los tiempos de Rosas

En 1829, la Legislatura de Buenos Aires eligió **gobernador a Juan Manuel de Rosas** y le otorgó facultades extraordinarias. Rosas era un importante hacendado y saladerista y pertenecía a una de las familias más encumbradas de Buenos Aires. **Gobernó la provincia en dos periodos (entre 1829 y 1832 y entre 1835 y 1852)**, y se convirtió en la figura de mayor relevancia política del país.

La Legislatura lo declaró Restaurador de las Leyes e Instituciones de la Provincia. Como gobernador de Buenos Aires, obtuvo el manejo de las relaciones exteriores. Pero esta confederación se basaba en delegaciones de carácter personal y no existían instituciones que representaran a las diferentes soberanías reunidas, como correspondería a una confederación de Estados.

Desde principios de 1830 Juan Manuel de Rosas impulsó una serie de pactos entre las provincias del Litoral y Buenos Aires. Estos acuerdos culminaron con la firma del **Pacto Federal del 4 de enero de 1831 entre Buenos Aires, Santa Fe y Entre Ríos, Corrientes** lo ratificó meses después. La importancia de este pacto residió en que hasta 1852 fue el único lazo contractual de unión entre las provincias, El pacto establecía, entre otras cuestiones, que las provincias conformaban una alianza ofensiva defensiva por la cual cada una auxiliaría militarmente a las que lo necesitaran en caso de conflicto y, además, que acordaban la reunión de una Comisión Representativa de las Provincias para la organización nacional.

El fin de la Liga Unitaria

La Liga Unitaria tuvo un rápido final. luego de algunos enfrentamientos, sorpresivamente cayó prisionero el general Paz. Sin su presencia, el ejército unitario perdió una dirección eficaz. Córdoba firmó la paz y se incorporó al Pacto Federal.

Las fuerzas de Facundo Quiroga, caudillo de La Rioja, lograron el dominio de la situación en las restantes provincias, que también adhirieron al acuerdo federal

La organización nacional se pospone

Luego de la derrota de la Liga Unitaria en 1832, resurgió el tema de la organización nacional.

Para Rosas todavía no era tiempo de dictar una constitución, porque las provincias no tenían experiencia política ni recursos económicos para enfrentar los gastos que representarían la organización republicana. El gobierno nacional debería realizarse sobre la base de los pactos interprovinciales. En términos económico, la organización nacional implicaba, entre otras cuestiones, la distribución de la renta de aduana, que Buenos Aires controlaba hasta el momento. El gobernador bonaerense no estaba dispuesto a nacionalizar estos ingresos, pues eran recursos de suma importancia para su provincia Estanislao López (el gobernador de Santa Fe), en cambio, era partidario de la organización nacional inmediata. Facundo Quiroga, por su parte, consideraba importante tener en cuenta la opinión de todas las provincias. Finalmente se mantuvo la postura de Rosas.

La suma del poder público para el gobernador de Buenos Aires

Finalizado el primer gobierno de Rosas en 1832, la Junta de Representantes lo eligió en varias ocasiones, aunque él no aceptó el nombramiento porque esperaba que nuevamente le fueran otorgada las facultades extraordinarias.

En marzo de 1835, Rosas aceptó finalmente el nombramiento como gobernador de Buenos Aires otorgado por la Legislatura. con la suma del poder público Inició su segundo mandato, que se prolongaría durante 17 años. La suma del poder público implicaba conferir al gobernador los tres poderes del Estado provincial (es decir, el Ejecutivo, el Legislativo y el Judicial). Durante el gobierno de Rosas, los unitarios fueron excluidos de las cuestiones públicas y existió una dura persecución hacia los opositores a Rosas.

La figura de Rosas superó los límites de un caudillo local: su predominio se extendió por todo el país.

El final del gobierno de Rosas

Con el gobierno de Rosas, Buenos Aires recuperó la supremacía en el orden nacional. Sin embargo, su poder generó continuos rechazos que determinarían sucesivas intervenciones armadas. Entre los opositores a Rosas había comunidad de objetivos, pero disparidad de intereses. Entre 1835 y 1851, la resistencia al poder del gobernador de Buenos Aires fue común.

Desde 1850 se fue conformando paulatinamente una coalición contra Rosas, integrada por Entre Ríos, Corrientes, Montevideo, Paraguay y Brasil.

Justo José de Urquiza, gobernador de Entre Ríos, encabezó las acciones contra el gobernador de Buenos Aires. En mayo de 1851 le retiró la delegación de las relaciones exteriores de su provincia. Luego, al frente del Ejército Grande, integrado por fuerzas argentinas, uruguayas y brasileras, venció a Rosas en Caseros el 21 de febrero de 1852. Rosas se exilió en Inglaterra. Urquiza firmó tratados con Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos, que aseguraban la libre navegación de los ríos Paraná y Uruguay.

Buenos Aires y la Confederación Argentina (1852-1862)

Los vencedores de Caseros se propusieron dictar una constitución y organizar un Estado nacional. En mayo de 1852 firmaron el Acuerdo de San Nicolás por el cual resolvían, entre otras cuestiones, la próxima reunión de un Congreso en Santa Fe para el dictado de una constitución. En Buenos Aires se rechazaron los términos del Acuerdo porque implicaban para la provincia la pérdida del control de los recursos aduaneros.

Durante la década siguiente (1852-1862) organizaron dos Estados autónomos: el Estado de Buenos Aires, que conformaba una entidad autónoma con sus propias instituciones, y la Confederación Argentina, integrada por todas las provincias de la nación, excepto Buenos Aires.

El dictado de la Constitución Nacional

En 1853, el Congreso reunido en Santa Fe dictó la Constitución Nacional que estableció el sistema representativo, republicano y federal de gobierno. Las constituyentes tuvieron como fuentes de inspiración primordiales la Constitución de Estados Unidos de América y el trabajo de Juan Bautista Alberdi, *“Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina”*. El 9 de julio de 1853 todas las provincias, con excepción de Buenos Aires, juraron la Constitución.

La divergencia entre la Confederación y Buenos Aires se resolvió finalmente por la vía militar. Luego de una derrota momentánea de Buenos Aires en la batalla de Cepeda (1859), las tropas bonaerenses, bajo la dirección de Bartolomé Mitre, triunfaron en Pavón (1861). En **1862**, un colegio electoral de delegados de las provincias eligió a **Mitre presidente del país, que tomó el nombre de República Argentina.**